

Concurso Literario Ricardo Miró

Sección: Teatro

1988

UNA DECISION ACERTADA

Por: Cul de Sac



CONCURSO LITERARIO RICARDO MIRO

Sección: Teatro

1 9 8 8

UNA DECISION ACERTADA

Por: Cul de Sac

"...sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto. El sentimiento de soledad, por otra parte, no es ilusión -como a veces lo es el de inferioridad- sino la expresión de un hecho real: somos, de verdad, distintos. Y, de verdad, estamos solos."

Octavio Paz
El laberinto de la soledad

UNA DECISION ACERTADA

T E A T R O

UNA DECISION ACERTADA

MONOLOGO EN DOS CUADROS

P E R S O N A J E

VIVIANA: Viuda, de unos cincuenta años, todavía de buen ver, elegante, dinámica.

L U G A R

Una residencia en área residencial de la ciudad de Panamá.

E P O C A

Se arrastra pesadamente el verano de 1988

ESCENARIO: *La moderna y amplia cocina en la residencia de Viviana Araúz. A foro, las ventanas que dan sobre el estacionamiento. A la derecha, primer plano, un desnivel de dos escalones que es un acceso a la cocina desde el estacionamiento; inmediatamente, un mueble gabinete sobre el que se encuentran un teléfono y un radio portátil. El resto es lo usual en una cocina, es decir, estufa, refrigeradora, fregadero y más gabinetes. A la izquierda, primer plano, una jaula de pie, en la que habita un canario.*

AL ABRIRSE EL TELON: *El escenario a oscuras. Se enciende una luz al lado del escenario. Viviana entra a la cocina. Viene vestida con ropa de dormir, cerrándose la bata de entrecasa; enciende la luz. Trae en la mano una cigarrera que coloca sobre el mueble. Busca un vaso, saca de la refrigeradora una botella de vino blanco, se sirve hielo en el vaso y luego lo llena de vino.*

VIVIANA: *¡Que no se le eche hielo al vino! ¿Quién habrá inventado tal necesidad? (MIRA A SU ALREDEDOR) De todas maneras, no me gustaría que me vieran haciéndolo... (BEBE) Después de todo, si así me gusta a mí, ¡qué diablos me puede importar que me vean... con un vaso en vez de copa y, además, lleno de hielo! Los que me conocen saben que yo no soy una más del montón, que me gusta ser diferente. Y si eso no basta, ya deberían haber aprendido que me encanta llevar la contraria. (BEBE Y RELLENA SU VASO) Me importa un pepino si detrás de mí me llaman la mujer del piojo. (SE SIENTA EN LOS ESCALONES) ¡Uff, qué calor! Diciéndolo es como nos refrescamos los panameños. ¡Qué manera*

tonta de desvelarme! De pronto se me ha espantado el sueño, y aquí estoy, sin poder pegar el ojo... ¿Será que me siento sola? ¡Ojalá el vino me traiga el sueño!

(el hielo del vaso lo revuelve con el dedo para que se enfríe rápido. Lo mira a trasluz. Se detiene en el centro, primer plano. Alza la copa y brinda con el aire)

¡Salud, amigo... o amiga! ¿Qué sexo tendrá la soledad? No me vengan conque el sustantivo es femenino, porque la soledad que me corroe es muy macho.

(TOMA UN SORBO) Dicen que así era Voltaire; bueno, brindaré por él. (ALZA NUEVAMENTE LA COPA) ¡Por tí mesié Arouet!

(está cansada emocionalmente)

Esta noche necesito alguien con quien compartir mis preocupaciones, mis sentimientos... Y aquí estoy, sola. ¡Al diablo con la soledad! No, no, al diablo no, mejor quédate conmigo; al fin y al cabo tú me permites hacer lo que guste. ¡Sabroso hacer lo que le viene a uno en ganas! En la soledad de mis pensamientos puedo

reír, llorar, gritar... y pensar... ¡Bah! lo que pasa es que nos escondemos detrás de la soledad para no ver la realidad.

(caminando por la cocina va hacia la ventana y mira hacia afuera; la invade un temor)

¡Qué fácil sería matarme desde un auto que pasara por la calle disparando... ¡Los del gobierno estarían de plácemes. (SE SEPARA DE LA VENTANA) ¿Sería lo mejor? Perdón Dios mío... así podría estar cerca de Carlos. No sé si seguir viviendo sola o morir... y vivir con él. Total, ¿qué es la muerte? Lo contrario de nacer... y nacimos para morir algún día. ¿Es que acaso, en el más allá podremos encontrarnos? ¿Y amarnos?... ¡Estoy segura de eso! ¡Ya nos encontraremos! Dicen que las almas se buscan. Ahora estoy yo en la tierra... Si Carlos estuviera aquí, no me sentiría tan sola.

(con aire abatido)

¿Ves, Carlos? No comprendo tu ausencia tan prolongada. Siempre regresabas a casa para estar juntos. ¿O es que andas en una escapada? ¡Ajá!... Escuchamos música?

Para qué si no puedo verte. ¿es que puedes escucharla? Tal vez sí, pero no dices nada... ¡No! Sería inútil, sólo imaginaría tus respuestas. Además, hoy sólo escucharía salsa que me trae menos recuerdos. ¡Al diablo con la música clásica de siempre!

*(gime con sollozo convulsivo,
se tapa la cara)*

¡Dios bendito! ¡Qué angustia estar tan sola! Con tanta gente fuera con quien conversar, compartir, divertirse... ¿Dije divertirme? ¡Optimismo!

(ELEVANDO LA VOZ) ¡Conversar de qué! Cada uno sufre su propia soledad. Los solitarios del mundo nos damos la mano en el pensamiento y el sentir... Pero, no es justo abrumarlos con mis angustias... Además, este pueblo ha guardado su alegría, su *savoir vivre*... Ahora somos tristes; no ocultamos el pesar que llevamos dentro... ¿Quién se distrae? Los goces de la vida se limitan a una mueca en vez de sonrisa, que escondemos en el interior de la soledad... Bueno, solitarios o no, somos parte de una historia.

*(con el anverso de la mano se
enjuga sus lágrimas y bebe)*

¡Bebamos el néctar de la tranquilidad!

(va hacia la escalinata; sentándose de mala manera, un pie en el piso y el otro en el escalón. Apoya el vaso en la rodilla y con el índice, mueve el hielo)

Ya no reímos; pero hemos aprendido una lección. Eramos despreocupados, no nos interesaba el futuro. Ahora tenemos conciencia de la situación que vivimos y las penurias que pasamos. Yo, a esta hora sin poder dormir; ¡qué locura!

(pasan las luces por la ventana y se escucha el motor de un carro que pasa por la calle)

(AGITADA) ¿Quién será? ¿Vendrán a buscarme los guardias? ¡Saben cuánto lucho contra este gobierno!

(CON TRISTEZA) En este momento me entregaría tranquila y aflojaría la tensión... ¿Y la cárcel? Me atemoriza pensar en ella... no quisiera ir allí. (LEVANTÁNDOSE RAPIDAMENTE) ¡Vengan desgraciados; me persiguen porque estoy desarmada! Gritaría a los que van en el auto que aquí estoy, sean quienes sean. No tengo miedo... ¡Uff, pero tiemblo!

(retirándose de la ventana, inquieta, se vuelve bruscamente)

¿Qué opinas, Carlos?... Se me olvida que no existes ya... ¿o sí? A veces te siento tan cerca... ¿Tendrá vida el más allá? ¿Vendrán esas almas en las noches a calmar las angustias de los vivientes que quedamos pensando?

(va hacia la puerta de afuera, pero retrocede y queda seria. En tono indignado)

La verdad es que son capaces de cualquier cosa; hay que ser precavidos... Mejor no buscar tentaciones.

(caminando lentamente, alza el vaso de vino, contemplándolo)

¿Cuánto hace que conocí a Rafael? Sí, fué en casa de unos amigos; lo ví solo y me acerqué a conversarle. Eramos dos solitarios... Fué atracción mutua.

(RIE) Me sedujo su sonrisa; conversamos... y así empezó todo...

Eso es, Carlos; necesito alguien con quien conversar; otra persona que me responda. Cuando te hablé de Ra-

facil, me pareció que no te gustó... El es real, habla, me responde. (SE ALEGRA LA CARA POCO A POCO) Rafael, tú sí estás vivo; he encontrado tu cariño, tu compañía, y una nueva ilusión. ¿Adónde estás en momentos como éste?... ¿Te das cuenta?

(se sienta en la escalera recostando la cabeza a la pared. En tono enfadado)

¡Es todo tan complicado! No nos vemos libremente; siempre a escondidas... ¡encuentros clandestinos!... Tan sólo cuando tú puedes... ¿Puedes o quieres? Ni eso sé con certeza. Cuando estamos juntos me satisface, soy feliz...

Al separarnos deseo más su presencia; añoro su cuerpo y sus labios... ¿Por qué no suena el teléfono? Cualquiera que sea... Aunque fuera el timbre del teléfono distraería mis pensamientos... pero, ¿a esta hora?...

(poniéndose de pie lentamente, enciende el radio; se escucha una melodía; se coloca en posición de bailar)

¿Me permites esta pieza?

(da unas vueltas danzando; ríe feliz pero, baja los brazos deteniendo el baile; apaga el radio)

¡No te preocupes si no puedes continuar! Sé que tienes compromisos previos; cuando tengas tiempo desocupado me avisas... digamos un par de horas... Ese músico toca hoy en el Yates... ¡Quién estuviera allá para escucharlo!

(guiña un ojo a su pareja imaginaria, sentándose nuevamente en la escalera)

Igual que este baile son mis relaciones con Rafael: retazos, migajas. ¡Mira si soy ilusa! Ni siquiera podemos cenar juntos. ¡Qué relaciones tan extrañas! Cuando nos separamos... ¡qué dulzura siento!... y la esperanza del nuevo encuentro... Pero, se apaga la tarde. ¿Cuándo será? Cada minuto de mi vida ansío compartirlo con él... Lo deseo, y el recuerdo de su cuerpo desnudo entre mis brazos me excita hasta querer buscarlo una y otra vez.

Cuando estamos juntos quisiera que fuéramos dos estrellas que se encuentran en el firmamento, se topan y...pum, explotan; estar en el espacio y ser nosotros. Pero, no hay libertad de pasión... En esta sociedad todo está prohibido, todo es pecado. Entonces... ¿De

qué libertad hablamos?...

(riendo con amargura, se pone de pie, busca los cigarrillos, enciende uno echando humo en bocanada)

¡Otra incógnita en mi destino! ¿Por qué tuvo que ser Rafael?... ¿Por qué lo elegí entre tantos otros? ¡Se necesita ser débil! ¿Qué busco, una vida enmarañada? ¿Es con eso que llenaré mi soledad?... ¡Linda solución! ¡No haré nada para terminar estas relaciones... pero tampoco lo haré para continuarlas! Lo quiero, me agrada su compañía y es un apoyo emocional... ¡Me conformaré con lo que resulte de esto!

(tras una pausa durante la cual se ha quedado pensativa)

¿Es realmente un apoyo?... No lo sé; cuando más lo necesito no lo encuentro. ¿De qué me sirve? Viéndolo bien, cuando yo quiero verlo, él no puede... Cuando él quiere... yo soy la idiota. ¡Esto se va a acabar! Somos dos seres con iguales derechos. He buscado su alma con afán queriendo encontrar sus sentimientos, aunque sólo sea a través de un orificio... ¡Está muriendo la esperanza!...

*(caminando hasta el fregador,
apaga el cigarrillo tirándolo
al basurero. Apoyándose de
espalda en el borde del mueble)*

¡Ay Carlos, contigo era diferente! ¿Recuerdas cuando te preguntaba qué sería de mi vida si te ibas? Nunca imaginé el tamaño de mi soledad... Jamás, ni por un instante, pude vislumbrar lo que sería mi vida sin tí...

¡Pero vino! La soledad no entró en mí sino que me invitó con fuerza a su palacio de silencio... Y aquí estoy, enredada. A veces me le escapo por el agujero del trabajo... ¡Trabajo, trabajo!... ¡Crisis, crisis, crisis! Será difícil cuando todo acabe. Agacharemos el lomo a trabajar para engrandecer la patria... Es que ya el trabajo no llena mi tiempo. Sólo queda la esperanza de un futuro que se va, se esfuma... ¡Volverán mejores tiempos!

(SE VOLTEA) ¿Y la política? Todavía me queda ese escape... Puede envolverme en su torbellino y arrastrarme; pero es necesario hacerlo. (DANDO CON LA MANO EN EL MUEBLE) Parece que todo me empuja al fondo... Es bueno, porque si toco el fondo saldré a flote impulsándome en su propio lodo... ¡lodo! El río y la playa deben estar limpios... iré el próximo fin de semana...

(VOLVIENDOSE VIVAMENTE) ¡Qué momento! Por lo menos yo sé el origen real de mi angustia. ¡No hay confusión posible! Amo la libertad y ese es mi objetivo. He allí una luz de liberación... (MIRANDO LEJOS) el río me libera de toda preocupación...

(enciende otro cigarrillo sentándose en la escalera; aspira humo con indiferencia)

Yo aquí, llorando como una niña por un esposo difunto mientras el país se desangra, se resquebraja... Después de todo, ¿por qué no iba a llorar? Dicen que llorar es de mujeres; pero aún así no quiero que me vean hacerlo; las lágrimas son señal de debilidad. Si quiero ser fuerte no puedo permitirme lágrimas... ¡Y qué! Es posible que tenga las ventanas sucias. Sí, las ventanas. (PENSATIVA) Los ojos son las ventanas por donde vemos el mundo... (SOLLOZA) Quizá lo que haga falta sea limpiarlas con un poquito de lágrimas. ¡Para lo que se ve en este mundo... mejor que los vidrios permanezcan sucios! ¡Tanta porquería, egoísmo, envidia!

(HABLANDO AL PAJARO EN LA JAULA) Sé que lloro y hablo demasiado. ¿Cómo quedarme callada cuando no hay libertad de expresión, de movilizarme? Tendrán que ponerme un esparadrapo. Cualquier día pagaré caro mis expre-

siones fáciles.. y vendrán a buscarme en serio. Bueno, los espero... ¡Tan hermosa la libertad! ¡Hey, libertad es femenino!... ¿Cuándo lograremos liberarnos las mujeres de las leyes morales creadas e impuestas por los hombres? ¡Qué lindo es ir donde quieras, reunirte con quien te plazca y decir lo que te venga en ganas. ¡Hasta libertad de insultar y ser insultado... ¡Cuántos pueblos huérfanos de libertad! ¡Pobre gente!... ¡Cuánta injusticia!... ¡Cuántos encarcelados!... ¡Cuántas generaciones no han visto la luz libre; son esclavos aspirando a ser libres!... Multitud de seres sin derechos...

(CONTEMPLANDO AL CANARIO) ¡Qué va, Trinito, mi alado prisionero!... ¡Cómo me recuerdas al desdichado Segismundo! Tú, un Segismundo con alas; yo, una Ofelia viva y viuda. (PENSATIVA) ¿Cómo es que decía el desdichado Segismundo?

(RECORDANDO) ...nace el ave y con sus galas/ que la dan belleza suma/ apenas es flor de pluma/ o ramillete con alas... (BLA, BLA CON LAS MANOS) ...y teniendo yo más alma/ ¿tengo menos libertad?

(SOLLOZA NUEVAMENTE) Si pudiera cantar como tú... Pero no. Más cantan las lagartijas limpiacasas. Ahora lo único que sé es llorar... y voy a llorar. Quizá

un poquito de llanto me haga compartir las penas de mi pueblo... ¡Pueblo mío! ¿qué esperas?

(entre gemidos escapa una risita nerviosa)

A punta de llanto no recobramos la libertad perdida. ¡Qué lección me das tú que buscas lograrla cantando con esos trinos que salen de tu garganta! ¡Ay! Pero una canción tampoco nos libera... ¿Entonces, qué?... Recuerdo cuando tenía buena voz y cantaba... lara la, lara la... ¡Ya ni eso!

(TOCÁNDOSE EL PECHO) Soy una mujer fuerte... ¿Soy realmente fuerte? (ALZA UN BRAZO ROGANDO A ALGUIEN) ¡Si vinieras, Rafael, y te posaras un ratito en este árbol, y cantaras en mi rama! ¡Llenarías con tibieza este ámbito helado que es mi pecho!...

(DEJA CAER EL BRAZO) ¡Qué falta me haces, condenado! ¿por qué me dejas sola?... ¿Por qué no vienes?... Si me quisieras un pringo, estarías conmigo. ¡Bah, vete a rodar!

(camina nuevamente; coge el vaso, toma otro trago y se apoya en el mueble con los hombros caídos)

¿Se burlará Rafael si lloro delante de él?... ¿Sabrá él llorar?... ¿Lo conozco de veras? ¡Imposible! Se encierra en sí mismo como si estuviera lejos de los seres que lo rodean... A veces creo compadecerlo.. ¿Conocerá mis defectos y virtudes? De ser así, lo disimula muy bien... ¡No sé! No es frío; es sensible, cariñoso. Por momentos creo sentirlo y... al otro día se me escapa. ¡Vive dos mundos!... ¡Allí está el meollo del asunto!

(TRISTEMENTE) ¡Por qué será tan extraño! Hoy es el amante perfecto, mañana no lo recuerda... Hoy es dulce, mañana es ácido en su olvido. No tiene fuerza ni para llamar por teléfono... ¿Y a eso debo acostumbrarme? ¡Vaya manera de ser! ¡Voy a ponerme a gritar!

(hablando con un ser imaginario)

¿Que por qué continúo con él?... ¡Tienes razón, la debilidad me mata! (LEVANTANDO EL TONO DE LA VOZ) ¿Dónde está mi entereza de carácter? ¿Y mi independencia? ¿Me vencerá la soledad? ¡Parece que sí... ¿Y te dejarás? Bien tonta eres...

(el tono triste degenera en queja)

¡Héme aquí derrotada, solitaria, confundida! ¿Habré perdido el autodomínio?... ¿Adónde está la mujer brillante, fuerte, decidida? ¿La que decían que podía ser capitán de barco? ¿Adónde está? ¿Adónde estoy? ¿Adónde voy?...

¡Soy injusta!... Hablo de soledad cuando hay gente realmente solitaria... Existen pueblos enteros con espíritu solitario. ¡Oh mi pueblo interiorano! A estas horas está despoblado, no se encuentra un ser en las calles. Duerme el silencio sepulcral de las noches frías, sin calor de amistad, de una compañía.

(REACCIONANDO CON BRUSQUEDAD) No puedo permanecer sentada con el corazón amarrado... ¡Busca, busca la libertad! ¡Ah, la libertad de tu pueblo! ¡La libertad que ansías para tí!... ¡El camino es tan largo!...

¡Ay doña Clotilde!... Todavía la recuerdo. Era una viejecita que vivía cerca de casa; poco salía, sólo a misa. Desde que murió don Hilario, su esposo, quedó sola... callada todo el día. En las noches nos veía jugar, y sólo sonreía cuando me acercaba a saludarla.

(MOVIENDO LA CABEZA) ¡Pobre doña Clotilde! Esa sí era un alma solitaria... ¡Cuántas veces no habrá hablado sola!... con las brasas del fogón, con su taza de café; y en las noches, al acostarse, si habrá contado y requetecontado las cañazas del techo... tal vez buscando que le respondieran, y así escuchar una voz amiga... ¿Y yo, de qué me quejo? Vergüenza debiera darme con doña Clotilde... adonde se encuentre... ¿Me recordará? Debe haber hallado a su marido en el cielo... ahora ya no estará más sola.

(pasando el dedo por los barrotes de la jaula y tocando al canario)

Sí, Trinito, soy tan prisionera como tú, y vivo encerrada... Sé que me comprendes, pero no puedes responderme; sólo lo haces con tu canto... y continúo igual: hablando sola... no soy más que una ermitaña en medio de la algarabía de un mundo confuso... Sin embargo, aunque sea conmigo expreso mis pensamientos...

(AMENAZA CON EL PUÑO) Pero soy libre a pesar de todo. ¿Lo soy? Tu canto, a veces es feliz, a veces refleja la tristeza del encierro... ¿Y yo?... ¡Qué tontería!

(DECIDIDA) ¡Claro! Es la libertad lo que buscamos; que no sólo exista en esta cocina, y que sea para todos. Algún día seré libre... hasta fuera de aquí. ¡Y también te liberaré a tí!

(CON BRUSQUEDAD) No prolongaré esta soledad; el solitario sólo vive su propia vida... Tengo que convivir con los demás y lograr lo que me he propuesto... El solitario agoniza. Es como el cura que ora entre sus feligreses, vive sus oraciones, se abstrae de lo que lo rodea... se aísla al conversar con Dios, pero no se comunica con aquellos que lo escuchan... ni asiste a las almas que lo necesitan... ¡Tal estoy haciendo!... ¡Si dejara de ser solitaria, volvería a reír y pensar!

(caminando por la cocina)

Solo y solitario es quien charla consigo mismo en voz alta... Solo y solitario es el carretero de la canción que no engrasaba los ejes de su carreta para que el ruido fuera su compañero. ¡Cuántos carreteros pasan levantando el polvo del camino y arriando sus bueyes! Solos con el silencio, silbando una melodía, triste como su alma... ¿Son tristes de veras?... ¡Puede que no! Tienen la tranquilidad de ese camino;

tienen todo el tiempo para pensar y pensar... Nadie conoce sus cuitas, sólo son suyas...

¿De qué me quejo por ser así, si no permito que penetren en mi mundo? ¡Me lo he buscado! No quiero que me conozcan como soy; no quiero que conozcan mis imperfecciones... Siempre he sido un alma solitaria... Sólo Carlos me conocía...

(toma un trago y enciende un cigarrillo)

¿Por qué no puede hacerlo Rafael? ¡Si tan sólo compartiera mis secretos!

(EXTENDIENDO LOS BRAZOS) ¡Sal de tu mundo y encuéntrame!...

(pausa mientras exhala el humo y lo contempla)

Nadie me comprende y esto me harta... ¿Cómo van a entenderme si no lo permito?... ¿Quién es culpable?... ¡Sólo yo!... ¡Quién me manda a meterme en mi concha!

¡Tengo que hablar! ¡Tengo que comunicarme!... Pero

no. ¡Estoy enamorada de mi silencio!... Quiero hablar y me pesa la lengua... Y así van pasando las ocasiones; luego me recrimino el no haberlas aprovechado... ¡Estúpida!

(MIRANDO AL TECHO DE LA COCINA) ¡Cuánto teatro en mi vida! ¿Y si lo que quiero decir lo digo ahora mismo?... ¿Y si ese teatro también es verdad?... mi verdad? Aprovecho y le disparo un discurso a mi público cautivo; los hijos de mi imaginación.

(se dirige al refrigerador, coge la botella, se sirve vino y la deja sobre el mueble. Sube la escalinata y mira hacia la cocina donde hay un público imaginario. Inclínándose hacia adelante, pronuncia un discurso, muy orgullosa)

Amigos y compañeros: ¿Han venido a gozar mi soledad, o ha sucedido algo extraordinario? Veo rostros, muchos rostros... ¿Levantarían el dedo los que me acompañaron en mis malos tiempos? ¿Y los que quisieron hundirme viendo en mí un adversario político?... No teman; muestren sus caras que los conozco. ¡Cuánta gente que no sabe ni para qué existe, ni para qué los hizo Dios seres humanos!...

*(enigmática; manos en los ojos
como visera)*

¿Les importó si yo comía o no? ¡Qué más da! Ya superé esa etapa a pesar de ustedes; la verdad se impone ante la envidia que es malsana.

*(calmada, los señala suavemente
moviendo el índice)*

¿Qué hay en la conciencia de mis enemigos?... Lo sé. Pequeños bichos que les corroe el cerebro.

(RIE MOVIENDO LA CABEZA) Los he visto mover sus cabezas mientras caminan... Es que tratan de eliminarlos... y yo me río. ¡Gozo, sí! Pero vivo en paz; a ellos los acaba la maldad.

*(se inclina un poco hacia adelante,
mueve con fuerza el índice
y continúa con vehemencia)*

¿Creen que podrán conmigo? ¡Cuán equivocados están!
¡Atrévanse!...

*(ríe entre dientes; tras una
pausa y en tono de conversación
tranquila)*

Amigos: esta es una noche de soliloquio, de soledad y encierro. Cuando estaba desvelada me pregunté: ¿Qué haré? ¿Con quién conversaré?... Carlos no está; Rafael está... ¿adónde?... ¡Qué vacío!... un vaso de vino podría ser mi compañero y echaría un párrafo con él... ¿Con el vino?... más bien sola. ¿sola?... Es mejor eso que guardarme la preocupación que no me deja dormir. Tan agradable que es, de vez en cuando, tener un momento de soledad, y... ¡Nunca estamos satisfechos!

(MAS SOSEGADA) Por esto, amigos, he llorado en silencio. ¿Por qué habrían de saberlo? ¿Por qué darles ese gusto? Pero... también he orado por ustedes.

(PAUSA; FURIOSA) ¡Pido a Dios que se vayan al diablo!... ¿Y si el diablo no los quiere?... ¿Si se enfada? ¡Ah, ah!...

(DESENCONTRADA) ¿Estoy haciendo teatro?... ¿Qué es la vida real? La vida es un teatro real en donde el telón no lo cierra sino la muerte... Aún no cerraré el mío... ¡He de ver mucho todavía! Pero tampoco permitiré que Rafael amargue mi existencia que pienso vivir largamente y con felicidad... ¡Cuidado Viviana, estás jugando con fuego! Rafael hace daño sin querer... pero no evita hacerlo... Se agota la fantasía; es necesario volver a la realidad; tengo que olvidar a Rafael

que es una fantasía.

(OTRA VEZ AL PUBLICO IMAGINARIO) "Gracias por escucharme. (PRIMERO RIE Y LUEGO GRITA) ¡Ahora desaparezcan! ¡Váyanse, váyanse todos!

(silencio. Su voz se quiebra)

¡Las imágenes se disipan; los rostros se vuelven noche!

(mira a través de la ventana con el recuadro oscuro)

¡Aún veo a mis enemigos! ¿Para qué malgastar mis emociones con ellos? (CON UNA MUECA) ¡Pensar que los quise... y a algunos desgraciados todavía los quiero.

Pero esa amistad era mentira... La mentira me ciñe, me constriñe, me limita como el jarro al agua que no le permite desbordarse ni salir de él espontáneamente.

(retirándose de la ventana vuelve a la escalera lenta y tristemente; llora con desconsuelo recostada a la pared. Seca sus lágrimas con un pañuelo blanco tejido que saca del bolsillo de la bata, sonreída lo mueve al aire)

¡Cuántos pañuelos en la calle! Era una ola blanca de paz! ¡Alegría contagiosa!.....

No sé ni cómo quedé involucrada en la política. Si Carlos viviera no hubiera tenido necesidad de hacerlo. El llenaba mi vida. Este año me llegó solito, no lo busqué.

(SONRIENDO CON PICARDIA) ¿De veras me hubiera quedado tranquila? ¡Qué va! La llevo en la sangre, la tomé en la mamadera... la política es como la nigua: pica pero con gusto... Por lo menos es una ilusión en mi vida. Saber que se trabaja por algo. ¿Positivo? ¡Claro! Poder, libertad, paz, acabar con lo malo, reconstruir la patria... ¡Cómo recordaba Ricardo Miró su patria!

*(levantándose de la escalera,
camina satisfecha)*

Sin buscarlo, también apareció Rafael; llegó cuando ni lo pensaba. Ni me acordaba de su existencia. ¡Cosas de la vida y el destino! ¿Existe de veras el destino? A veces uno lo busca, otros lo fabrica y, en ocasiones... ni se sabe... Hablando de buscar, buscaré un cigarrillo

(se detiene y enciende un cigarrillo)

¿Qué busqué al principio?... compañía, halago de mujer; luego, sexo, y lo acepté como simple obscenidad prohibida... ¡Qué enredo me he encontrado!... No te rías, Carlos; disfrutas con mis líos... No es que goces, pero te divierten mis embrollos... ¡Líos hay en la patria!...

(SE SIRVE OTRO TRAGO) ¡Qué curioso! Sólo contigo puedo comentar esto; es que me comprendes. ¿Lo harían los otros? ¿Me lo perdonarían?

(aspira el humo del cigarrillo poniendo seriedad en su rostro)

¿Adónde está Rafael? Tal vez tendido en su cama listo a dormir. ¿Me recordará? ¿Me deseará?... ¿Se acordará de la semioscuridad de nuestra pasión?... Sólo una tenue luz dibuja la imagen de nuestros cuerpos. ¡Dos puntos luminosos se encienden intermitentes! ¿Dos estrellas?... No, dos cigarrillos cuya lumbre ilumina nuestros besos.

(se desespera un poco)

¡Cuánto más lo necesito, más alejado lo siento!...
¡Eso me pasa por idiota! ¡La verdad es que me lo bus-
que! Me encantan las originalidades que significan
embrollo y luego no sé cómo manejarlas. ¡Qué caray!
¡Es casi un reto!...

(camina digna y resuelta)

¡No, no lo veré más!... terminaré antes de que me habi-
túe a la necesidad de "la carne". Si le cojo el gus-
to... sería el caos...

(el tono se convierte en risa)

¡Hey, exageraciones tampoco! Bueno, no sería una tra-
gedia, pero sí un lío del cual me costaría un mundo
salir... Trastornaría mi tranquilidad... Carlos, dame
una manito; demuéstrame que estás conmigo. ¡Vamos,
ánimate a dar una vuelta por este mundo infame!...
o, aunque sea, mándamelo desde el más allá. Dime que
los muertos nos acompañan... en espíritu. ¡Dame una
ayudita!

(SABOREA EL VINO Y ASPIRA HUMO) No me arrepiento

de haber conocido a Rafael, pero tampoco fué la gran cosota lo que me sucedió. Han sido momentos hermosos... ¿Y el mañana?... ¿Llegará mañana el desengaño? ¿Cuándo? (AGARRANDOSE LA CABEZA CON LAS MANOS) ¡Desaparecerá el entusiasmo y sólo seré un recuerdo! ¿Vendrá la desilusión cuando me sienta vieja, o vendrá más pronto de lo que pienso? ¿Llegará cuando no exista primavera en mi vida?... (MIRANDOSE LAS MANOS) Mis manos estarán llenas de venas y arrugas... Amarrarse a una ilusión es espantoso. ¡La incertidumbre del tiempo mata!

(MIRANDO LEJOS) ¡Tiempo, tiempo!... la vida cuelga de un hilo que pende del tiempo. El tiempo la hace futuro... o la transforma en un presente del que no puedes desprenderte. Y cuando se disloca, nos la hace aparecer como historia... ¡Allí cae el peso del tiempo con los años!... ¡Veremos quién triunfa: tú o mis ilusiones!...

(MUEVE LA CABEZA TRISTEMENTE) ¡Qué frío invierno en la soledad del ocaso!

(ENCOGIENDOSE DE HOMBROS) No me acostumbro a los encuentros de amantes... ¡¡Extraña palabra!! ¿Realmente soy yo en ese papel?... Me encantan las tertulias secretas por lo novedosas. ¡Aún a mi edad la vida nos da sorpresas!

*(pega con la palma de la mano
en el mueble)*

Quisiera decir que es mi vida... y voy a vivirla.
Total, ¿a quién le importa?...

(CAMINA PENSATIVA) ¿Y qué después? Se va Rafael y...
¿valió la pena que se supiera?... Definitivamente,
mejor lo disfruto sola... la humanidad es la humanidad
y soy parte de ella. Sólo es compañía para fregar
y amargarme la vida. Después... me deja sola otra
vez (CON DECISION) ¡Basta de quejas!... ¡Se acabó!...
¡Al diablo con Rafael y su ilusión! Lo tomaré como
venga. Ahora hay que luchar por la patria.

(LEVANTANDO EL VASO) ¡Será en tu honor que gane la
batalla!...

*(termina el vino y se dirige
al refrigerador a servirse nue-
vamente. Ríe)*

¡Si sigo tomando no podré subir la escalera!... Ya
me veo trastavillando y rodando sin poder parar...
O, finalmente me vendrá el sueño.

(de repente se enseria)

¿Qué me pasa?... ¿Me siento vieja de pronto? ¿Soy sólo un reflejo de la mujer enérgica y emprendedora que fui toda mi vida?...¿O aún lo conservo? ¡Probaré que todavía soy fuerte!... ¿Qué es esto? ¿Autocompasión? ¡Ahora sí me la encontré!... ¡Adiós debilidad! ¿Qué tontería es ésta? No aceptaré compasión ni mía ni de los demás... total, ¿a quién le interesa mi soledad?... Tampoco quiero que piensen que soy un ser solitario. ¡Eso, jamás!...

(guarda la botella de vino)

Voy vagando como errante trotamundo. No me detengo aquí ni allá... La verdad es que no encuentro puerto seguro y temo que mi nave se pierda a la deriva... ¡No dejaré que naufrague!...

(saludando con la mano en la frente)

Como buen Comandante, asiré fuerte el timón para no perder el control del barco.

(levanta el vaso contemplando el vino cristalino)

¿Cuánto tiempo más durarán los problemas del país?
 ¿Es que no hay suficientes patriotas que acaben de una vez por todas con este mal?...

(PONE EL VASO EN EL MUEBLE) ¡Qué bella era mi tierra! Cálida y llena de árboles... su mar, su gente, su libertad. ¿Adónde han ido? ¿Qué tenemos ahora?... ¡No importa, nos repondremos! Seremos libres y no volveré a estar sola. (RIE) ¡Qué tiene que ver la patria con la soledad! Claro, trabajando por la patria estaré ocupadísima y acompañada... ¡No moriremos por eso! Al contrario. ¡Será hermoso trabajar por ella!

(regresa a la escalera)

El cariño de Rafael me alienta... ¿Es real ese cariño? ¿Me lo ha dicho? Sólo una vez me confesó que soy una amiga muy especial. ¡Vaya usted! ¿es lo único que significa para él? ¿será sincero cuando me toma en esa forma de entrega total?... ¿por qué será así? ¡Realidad de una vida ficticia que me arrastra! Quisiera saber la verdad... ¡Rafael, Rafael, cuán difícil eres!... ¿o es que sólo soy un pasatiempo sin importancia? ¿qué te pido?... un instante... sólo un instante de sinceridad, de cariño. No te pido felicidad; esa llegará a través de ese instante... ¡Eres

un aventurero que cruzaste en mi camino... sin siquiera decir que me querías!

(se levanta y camina con desesperanza)

La desilusión engendra tristeza; la tristeza produce inquietud... la inquietud me está matando.

(se dirige a la ventana mirando hacia afuera)

No se vive dos veces la misma pasión. Lo que disfruté, es pasado... ¿Y el presente con Rafael? ¿Y sus besos? ¡Son tan pocos!...

(camina enviando un beso)

Te envío uno, Rafael. (SONRIE CON COQUETERIA) Gracias por devolvérmelo; me da fuerza para salir adelante. ¡Soledad, a rodar!... ¿Crees vencerme? ¡De ninguna manera! Serás sólo un fantasma...

(GRITANDO) ¡No vivirás en mí! ¡Vete lejos, muy lejos para verte sólo cuando te necesite... y sea yo quien te invite!...

(BOSTEZO) Creo que es hora de ir a dormir.

(TRASTAVILLA Y RIE) ¡Hey, fué un verdadero tropezón...
no fueron los tragos!

SE OBSCURECE EL ESCENARIO Y CAE EL TELON)

UNA DECISION ACERTADA

cuadro segundo

ESCENARIO: *El escenario es el mismo, la época igual; sólo cambia el día y la hora: es domingo casi al anochecer. Al abrirse el telón hay semioscuridad; Viviana está sentada en la escalinata de la cocina con un vaso de whisky en la mano. Vestida con pantalones y sin mayores arreglos. Han pasado algunas semanas; su estado de ánimo es mejor, pero siente nuevamente la necesidad de conversar consigo misma.*

VIVIANA: (CON VOZ FUERTE Y SEGURA, NO HAY SEÑAS DE TRISTEZA NI SOLEDAD)

¡Qué hora divina la del crepúsculo! El Angelus me llena de nostalgia dulce... ¡Linda hora para conversar con los recuerdos! ¡Sí, los momentos vividos con Rafael no los olvido tan fácilmente! ¿Acaso soy de piedra? (RIE) ¿es que voy a volver a las mismas idioteces?... ¡No señor, de ninguna manera! Pero... ¿a quién le hace daño recordar cosas lindas?

(ofrece un trago y luego se coloca un cigarrillo en la boca)

¿Te sirvo un trago? ¿Te enciendo un cigarillo? ¿Te doy un beso? (SONRIE TRANQUILA) Cuando llegaba la hora de marcharnos, lo hacía en silencio, melancólica. ¿Vas a casa? tan sólo sonreía... ¡No me quedaba nada!... Bueno, tanto como nada, no. Tenía los recuerdos...

(caminando por la cocina)

Por momento, todo marchaba bien... ¡Tal vez era un sueño! Pero siempre estaba la incertidumbre del posible final, del mañana. ¡Siempre el mañana! ¡Qué necesidad! Si sabía que vendría ese fin, por qué no gozar los minutos que tenía para vivir ese amor.

(BEBE) Me amoldé a las circunstancias; amasaba la harina del cansancio del trabajo con el sudor esplendoroso del cuerpo de mi amante. Pero...sentía que no podía ser. ¿Serán los años? ¿Estoy realmente vieja? (MIRANDOSE LAS MANOS) ¿Volverán a ser lindas? ¡Hermosa juventud!...

(ENTRECERRANDO LOS OJOS) Si pudiera volver a ella... no repetiría nada, sólo viviría nuevas aventuras... ¿Estás segura?... Bueno, repetiría algunas... ¡Muchas!

(mueve el hielo del trago y se encoge de hombros)

¿Y para qué quiero volver a ser joven?... ¿para aprender cosas nuevas sin recuerdos de idilios, de pasillos bailados, sin guitarras de una serenata?... ¡Tonterías, es un mito!... Es bueno recordar... aunque se viva el presente. Los recuerdos son un condimento que hace

más sabrosa la vida actual.

¡Bah, no hables sandeces!... Bien que te gustaría ser joven nuevamente... ¿Estás segura? ¿Qué significaron esos años? También fui solitaria cuando joven; en ocasiones no tenía con quien conversar... y soñaba cerrando los ojos; me transportaba a tierras de princesas encantadas... pero el príncipe no llegaba en su brioso corcel. Y de nuevo quedaba sola. ¡Juventud, juventud! Aún así, te añoro...

(sentándose en la escalera mira a lo lejos)

¿Qué es un recuerdo? ¡Vivir otra vez!... ¿Realmente vivir? ¿o soñar? ¿soñar con aquellas emociones? ¿soñar con el pasado? ¡Olvidalo! El pasado no regresa... se esfuma como sombra... ¿Para qué insistir en liberar la patria? ¡Qué difícil resulta conseguirlo!... ¿Para qué insistir en Rafael? ¡Qué va! A pocas semanas de aquella noche de soledad, de desvelo, todo es distinto... sólo la cocina es igual...

(recuesta la cabeza en la pared)

¡Hoy estoy en la semiclaridad del crepúsculo veraniego; era de noche! Hoy me siento dueña de mí, la otra pertenecía a la soledad.

(LEVANTA EL VASO) ¡Brindo por la libertad! ¿Es que acaso nos liberamos? ¿De qué soy libre? No he contado mis preocupaciones a nadie, ¿cómo voy a liberarme?

(SE LEVANTA CON BRUSQUEDAD) ¡Maldito empecinamiento!... Hoy conversaría con Rafael. ¿Adónde estará? ¿Y qué me importa? ¡Otra vez Rafael! Hasta su nombre suena vacío... ¡Qué vaina! Y Carlos cada día más silencioso. ¿No te das cuenta que es más agradable la soledad en compañía?...

(enciende un cigarrillo y vuelve a brindar)

¡Brindo por Rafael que también se ha ido! Sí... ya terminamos todo... ¡qué necesidad de contarlo a alguien... ¡Será a mí misma! ¡Ingrato carácter el mío que no me permite compartir secretos!

(abre un cajón, saca una foto de Rafael, la mira y la rompe con brusquedad)

¡Vuelve todo él en esta foto! ¡Prefiero no verla más!
No quiero nada que me lo recuerde. (TIRA LOS PEDAZOS
AL BASURERO) ¿Por qué tuviste que hacerlo así? Pudi-
mos comportarnos como seres adultos. Pero, tú eres
así, extraño... ¿Es que no merezco una explicación?...
Continúo sin entenderte; me resulta insólito, chocante
e inconcebible... ¡Pareces una criatura! ¡Habla!...
Maldita costumbre la tuya también de guardar silencio!

(camina lentamente)

Aquella tarde nos encontramos; yo iba feliz a verlo.
¡Qué hermosa tarde! Puso toda su pasión en esa entre-
ga. Estuvimos juntos más tiempo que otras veces; fui-
mos dichosos. Aún saboreábamos la pasión sudorosa,
abrazados; de repente dijo que partía de viaje al día
siguiente. Noté algo extraño en el tono de su voz.

(impresionada vie el momento)

¡Quedé sentada en la cama! ¿Te vas? Fué la única
estúpida pregunta que salió de mis labios; ni siquiera
averigüé por qué ni a qué iba; tampoco le pedí que
se quedara, que olvidara el viaje, que lo necesitaba
más que nunca. ¡Fallaron las palabras! Comprendí

el cariño que le tenía... pero guardé silencio. ¡Otra vez el maldito silencio! El tono de su voz me indicó que era el fin. lo del viaje era sólo un pretexto. Sin decirnos ni una palabra partimos. La inquietud de una respuesta desagradable me agobiaba. El horrible silencio enfrió la pasión.

Al verme callada mientras veníamos en el carro me dijo que lo nuestro sólo había sido un *flirt*. ¡Quise matarlo!... pero sonreí en mi interior; ¡qué mentiroso era! De eso estaba segura.

(pausa; sosegada ya, sigue conversando y recordando)

Al verlo marchar no sentí la ternura de otras veces. ¡Me sentí traicionada!... ¡Estaba sorprendida!... ¡Tan to esperar el final y casi no lo resistí!

Se lucha por un amor, pero yo no lo hice... El orgullo hace girar las emociones en sentido contrario. ¡No me dió la gana de hablar!... defecto desgraciado que no puedo controlar. ¿Qué iba a hacer? ¿rogarle, llorarle? ¡Jamás! Si eso quiso, eso tendrá. ¡Vete mucho al diablo que no moriré de amor!... Pero no lloré. ¿Sería por eso que mis ojos estaban opacos y sucios?

Esta vez no los lavó el líquido maravilloso de las lágrimas.

(abre la cigarrera y se mira en un espejito que tiene; trata de arreglarse un poco el pelo)

(MIENTRAS SE ARREGLA) ¡si me viera así!... ¡Saldría huyendo!... Bueno, después de todo, no soy fea; lo que Rafael desprecia otro lo desea.

(cierra la cigarrera; con la mirada perdida)

¡Sólo un frío beso de despedida! Ambos sabíamos que era el final, sin explicaciones. ¡Qué esperanza que se las pidiera, aunque me moría por hacerlo! Somos dos seres adultos -eso creo- pero nos comportamos como niños.

Empezaré una nueva soledad... ¡Bah, resistí la muerte de Carlos, qué más da perder a Rafael. Me recliné dos lágrimas que aparecieron... y me la bebí.

(paseándose por la cocina)

¿Qué me incomoda? ¡La incertidumbre! ¿Cómo pudo decir eso después de lo que sucedió esa tarde?... ¿Y las frases lindas que me dijo? ¿O es que sólo jugamos al mirón-mirón? ¿Y lo vivido? ¿Y esas horas de amor? Tenía razón, no existieron. Era como si no hubiera empezado y... lo que no empieza no puede darse por terminado...

(muy disgustada pega en el mueble)

¡Ya verás quién soy! ¡Déjalo al tiempo y te acordarás de mí!

(NERVIOSA VA A LA VENTANA) ¡Gritaría...y no sé por qué! Total, qué me importa lo que ya pasó. El final fué propio de Rafael. ¿Por qué retenerlo?...

(SONRIENDO) y propio mío también... Es posible que yo también lo deseara. ¡Fué una hermosa prueba, y doy por terminado este nuevo episodio sentimental! Trabajaré y politiquearé, así estaré ocupada. ¡Al diablo con los hombres! Sólo enredan la vida. En mi partido encontraré actividad política; se necesita esfuerzo de todos... y yo quejándome por idioteces.

(camina decidida y sorbe un trago)

Le he pedido a Carlos su opinión -si es que los muertos opinan-... Le pedí que me sacara de este laberinto y... ¿lo hizo? ¡Qué va!

(SEÑALANDO SU SIEN) Sentí una voz aquí: anda, llámalo y pídele una explicación!... ¡No, no lo haré! Lo hubiera hecho contigo porque estaba segura de tus sentimientos... ¿Te hubieras comportado así?... Lo que ayer fué palpito, hoy vegeta. Este no es más que un amor relativo... ¿Y qué es un amor absoluto? Pero, ¿de qué hablo?... O es amor o no lo es. ¡Estoy volviéndome loca! ¿o será efecto del trago?... Tal vez trato de comparar los dos amores... y odio las comparaciones. Uno es pasado, recuerdo; el otro es ilusión viva... pero, son diferentes, no se repite nada en la vida...

(enciende un cigarrillo)

El ayer es sólo sombra. ¡Respira el aire que tienes ahora porque en breve será tiempo pasado!

(TRAS BREVE REFLEXION) ¿por qué habría de llamarlo? Creerá que lo busco... ¡Ja! ¡Que lo corretée otra... yo no!

(pausa; se mueve inquieta; las manos al oído, concentrándose como si oyera extraños mensajes)

¿Que no sea niña?... ¡Claro que necesito saberlo! si no me quiere lo olvido y punto... ¿Así que soy yo quien debe llamar y tirar el orgullo?... Bueno, en eso tienes razón; ¿Y si me quiere?... sería una tontería desperdiciar el tiempo... (SONRIENDO) ¿Sospechas que se está enamorando?... ¡Olvidalo!

(CON VOZ TRISTE) ¡Creo que ni como mujer le atraigo! Me hace sentir vieja... y eso sí que no se lo perdono. ¿Que me decida? Es una decisión difícil; él dió el primer paso para terminar... ¡que llame él!

(siempre en actitud de escuchar)

¿Que si estoy segura?... ¡desde luego! Lo que sucedió esa tarde fué el final... ¡espera, espera! ¡Dices que pude haber interpretado mal!... ¿que tal vez él esperaba otra reacción mía?... ¡Ahora voy a ser yo la culpable! ¡Eso sí que no!... Mejor lo dejamos así... No quiero verlo ni lo necesito... Estoy tranquila y he tomado la DECISION. ¡El destino no lo quiso! ¿Crees que voy a sufrir a estas alturas?... ¡A la vejez viruela!... ¡No me hagas reír! Se acabó y es mi última

palabra!

(corta bruscamente su conversación con Carlos que no es mas que su conciencia; impresionada)

Sé que lo que quieres es evitarme la soledad y tratas de que vuelva con Rafael... (MIRANDO HACIA ARRIBA)
¿Carlos, eres tú realmente quien me habla? ¿Es tu voz de ultratumba la que escucho? O será que quiero culparte de cualquier decisión que tome. ¡Ay conciencia que juega con todos! Bueno, me siento más tranquila después de esta charla.

(CON INTENSIDAD) ¿Tranquila dije? ¡Qué optimismo! Estamos en un caos que ha terminado con la paz de mis coterráneos. ¡Maldita situación que todo lo enmaraña! ¿Veremos de nuevo un firmamento sin violencia? ¿Tendremos de nuevo un cielo azul adornado de paz? ¡Paz, libertad! ¡Eso busco, eso quiero! Ser libre de reír, de llorar, de amar. Libre de amar sin temor... ¡Amor mio! Te siento tan cerca que, de verdad creo que me hablas... ¡Ayúdanos, por favor!

(CON CONVENCIMIENTO) Nos hace falta orar para llegar a Dios y purgar nuestros errores... ¡Oremos pues! Padre nuestro que estás en el cielo... ¡No! esa no es la oración. Necesitamos un verdadero arrepenti-

miento para alcanzar por fin la victoria... Hablando de victoria, ¿adónde están los políticos? Cada día me gusta más la política. ¿Es que no puedo hacer nada sencillo? Soy una mortal idealista sin otro objetivo que ver mi patria libre... ¡Negras expectativas!

*(se escucha el motor de un carro;
se dirige a la ventana)*

¡Cuánta paranoia! No es a mí a quien buscan.
(CON TRISTEZA) Nadie viene por mí. ¿Por qué habrían de buscarme los del gobierno? ¿Por qué habría de hacerlo Rafael?... No será él quien venga por mí. ¡Duele reconocerlo... pero es la verdad! (SONRIE) ¡Qué hermoso atardecer!... bello naranja del cielo de verano!..
¡Qué sensación de tenerlo todo!...Se respira un aire de libertad; no puedo permanecer encerrada.

*(suena el timbre del teléfono;
sobresaltada)*

¿Será Rafael?... ¡No, y menos en domingo!
¡Aló! (ENFURECIDA) ¡Vete mucho al carajo! Ya me tienes harta con tus amenazas; si quieres matarme, sabes donde vivo; si eres valiente ven a buscarme que estaré espe-

rándote. La próxima vez te romperé el... tímpano a través del teléfono.

(furiosa, cuelga el auricular y toma un trago. Suena nuevamente el teléfono; Viviana lo mira con ira creyendo que es la misma persona)

¡Ah no! Me oirás la boca como se te ocurra volver a amenazarme. ¡Ya te enseñaré yo... Ven... ven de nuevo con tus cosas...

(malhumorada contesta con brusquedad)

¡Aló! (PAUSA) ¡Oh no!... Disculpa la grosería, pero acababan de llamarme para decirme que me van a colgar del palo mayor... ¡Claro que lo mandé al carajo!... ¡No Rafael, no creo que quiera verte! Desapareces por tanto tiempo, y llamas justamente en este momento... Debieras estar conmigo cuando estas cosas me suceden... Disculpa, tienes razón, pero no vengas. Además, se me trastornó el buen humor dominguero. (CUELGA CON BRUSQUEDAD)

(DISGUSTADA) ¡Qué coraje! Después de lo que sucedió,

se pierde por miles de semanas, y ahora sale con que quiere verme... y yo debo estar disponible... ¡Que valiente es!... Pensándolo bien, qué culpa tiene de las amenazas que recibo; a él le cayó mi furia. Bueno, ya tomé la determinación de no verlo.

(triste, se sienta en la escalera)

Hoy domingo nuevamente sola. Tan tranquila que estaba, ahora aparece Rafael a enredar todo -o la enredada soy yo-. Si estoy sola y solitaria en las horas domin-
gueras de hoy, me lo busqué. ¿Y ahora me quejo?..
¡Bah! Pero si tengo una invitación a cenar!... Lo que pasa es que estoy nerviosa por las llamadas amenazantes.

(PENSATIVA) ¡Y qué si vienen a buscarme! ¡Aquí los espero!... No creo que sean tan cobardes de venir a arrestar a una mujer sola... ¿Que no?... ¡Para lo que les importa!

*(se levanta caminando nerviosa;
enciende un cigarrillo)*

La persecución se ha convertido en una verdadera obsesión que no me dominará... Nos persiguen "dobermans"

invisibles; imaginamos grandes incendios en una barricada; golpeamos a los amigos creyendo que son los verde olivo; sentimos tiros donde cae una moneda al suelo; canta un pájaro y escuchamos pailas... (SE DETIENE)
 Debiera hacer un viaje... ¿Y el trabajo?... Al diablo el trabajo, mi tranquilidad es primero; ¿y si no me dejan entrar a mi regreso?... ¡Me la jugaré! Necesito salir de aquí, cambiar de ambiente y no pensar más en Rafael.

(mas calmada, piensa en voz alta)

Somos un pueblo enfermo de ansiedad, de analfabetismo informativo, de impotencia; pero sí funciona radio bamba; corren los chismes... y aumentados... El odio nos envuelve a todos... Hey, ¿a quién odias?...

(RIENDO) empezando por Rafael; siguiendo por la serpiente que embaucó a Eva en el paraíso... y los que se arrastran como ella... ¿serán libres? ¿se sentirán libres? ¡No lo creo! Por más poder que tengan, deben sentirse imbéciles... ¿Qué les impide ser libres?...

¡El miedo, la maldad, la falta de dignidad!

Señor Dios, ¿qué ha sido de los policías que nos cuidaban antes con cariño? ¡Cuánta diferencia!

*(con la mano da un golpe seco
en el mueble)*

¿Los imaginas si les suena un tiro cerca?... ¡Los verías huyendo!... ¿Por qué tendremos que hablar siempre sobre el mismo tema? Antes ni nos acordábamos de ellos. Por aquéllo de que cualquier tiempo pasado fué mejor, antes éramos más felices... ¿Qué nos ha sucedido?...

*(enciende el radio; suena una
melodía que escucha. Lo apaga
y ríe)*

¡Qué hermosa melodía! ¡Los noviecitos, las serenatas!... Era Alex el que me cantaba esta canción escondido detrás de una veranera... ¡tiempos idos que no volverán! (RIE) Pobre, tropezó y casi se cae. Hizo tal bulla que sus compañeros lo mandaron a callar. ¡Los puyazos que se habrá dado al caer sobre la veranera!

En las noches charlábamos o guitarreábamos sentados en el portal de mi casa... ¡Vaya primos desorejados!... Eramos realmente felices... ¡Y con tan poco!... ¿Ves? Entonces no era solitaria, tenía tanto cariño... ¡diferente de estos momentos!...

*(camina muy recta, la cabeza
erguida y triunfo en la mirada)*

¡He sido feliz en mi vida! ¿Qué hago con tanta pesadumbre? ¿Es que no sé sobrellevar una adversidad?... Fui una niña con suerte; una adolescente dichosa, aunque solitaria; una adulta colmada de ventura... ¿Qué más anhelo? ¿Que Carlos no hubiera muerto y siguiéramos juntos?... ¿Qué es la eternidad?... una copia del tiempo... La carne no puede ser inmortal... Lo que se va no vuelve; quizá tengamos algo parecido... pero, ¡qué va!... Carlos sólo existe en el recuerdo; lo que muere no vuelve... ¿Se sigue amando a quien desaparece? ¿a un pasado lleno de recuerdos? ¡No!...amas sólo una imagen que idealizas... ¡Qué complicada es la vida... y la muerte, porque no las entiendo!

*(tras una pausa durante la cual
se ha quedado pensativa)*

¿Qué hago llorando, evocando, lamentando una soledad de actor sin público? Aún tengo mucho en la vida... Estos momentos de soledad son saludables... A veces la gente estorba... ¿Por qué me quejo de sentirme solitaria? Mas bien debiera agradecerla. Con lo mal que

nos comunicamos unos con otros, más vale andar solo. En ocasiones las personas conversan entre sí como si lo hicieran bajo tierra donde no se escucha nada... ¡No entienden al género humano al que dicen pertenecer!

Cuando joven era solitaria... ¿Amigas? ¡Qué va! no las tuve, no me era permitido tenerlas. ¡Qué envidia cuando hablan de amigas de juventud! No, no las recuerdo. ¿Fué entonces cuando me volví solitaria?... ¡No! De niña también lo fui... es posible que al abandonar el vientre materno sintiera por primera vez la soledad. Al nacer empieza la soledad... Pierdes la compañía permanente de tu madre y... arréglatelas como puedas. Ese claustro es el único lugar donde no se está solo...

(SE SIRVE OTRO TRAGO) Después de nacer, si estás en tu cuna, lloras o sonríes... solo. Cuando empiezas a caminar, te lanzan solo... vas en la soledad del espacio. Delante de tí no hay nada donde asirte y crees que el mundo se aleja y se aleja sin alcanzarlo. Entonces, te dejas caer al suelo que, desde ese momento, se vuelve tu compañero...

(CAMINA RAPIDAMENTE) ¡Qué pueden reclamarte más tarde cuando caes en la vida! No te es extraño ya que en tu infancia, caer era una salvación... ¿Y luego te dicen que te levantes, que subas?... subir, ascender...

¿Hasta dónde? Tu compañero fué el suelo; era el que te salvaba de ese espacio solitario... ¡Cuán complicados somos!

(levantando los brazos en alto)

¡Cuánta filosofía barata!... pero me desahogo. ¿Qué importa si es o no profunda?... la cuestión es sacarme lo que llevo dentro... y comunicárselo a alguien. Trinito está feliz, pareciera que entendiera las sandeces que digo... ¿Soy, entonces, la única infeliz? ¡Cuántos tienen menos que yo... y sufren menos... ¿sufren de verdad?... Estoy viva... y vivo, y eso es importante. Seré dichosa nuevamente sin Carlos; y el entierro de este último amor será el final de mis penas.

(CON GESTO DE EMPUJE) Al trabajo, trabajo; a la política, a luchar por mis ideales... ¿Y esa llamada de Rafael hoy? ¿estará viva la llama? ¿existirá todavía la ilusión?... ¡No, ni una venoclisis más!... ¡Dejemos que ese amor muera de inanición!... No podría revivirlo aunque quisiera... ¿Y si aún respira? ¡Qué enredo!... ¡Desenrédate mujer! Lo cierto es que no veo la razón para volver con Rafael. No supo retenerme... sólo supo conquistarme... al principio. (CANTANDO) Good-by, adiós... si te quieres ir con otra... adiós.

(sentada en la escalera; pausa larga, silencio. Un claxon suena en el garage; sorprendida al reconocerlo)

¡Es Rafael! ¡Ha venido a buscarme y en qué facha me encuentra... ¿Lo imagino?... o es una realidad envuelta en la oscuridad de la incertidumbre...

(ENCOGIENDOSE DE HOMBROS) ¡No sé a qué ha venido!... Ya no quiero verlo. ¡Qué más da!... ¡Que toque todo lo que quiera, no saldré!

(se oye sonar insistentemente el timbre de la puerta)

¡No, no y no!... ¡Que ya esto se acabó!

(se oye el motor que arranca y maniobra para salir del garage)

¡Al diablo con todo lo que pensé... Después de todo, sólo tenemos una vida, y tan corta para ser todo lo feliz que se quiere...

(ASOMANDOSE A LA VENTANA) ¡Rafael, en un momento estoy contigo! ¡Espera, espera Rafael!

(se detiene bruscamente mientras los faroles del carro iluminan la cocina)

¿Y mañana?... ¡Mi vida se ha iluminado, al diablo con mañana!...

(SALE CORRIENDO)

C A E E L T E L O N